



SUSCRIPCIONES
Santona
 Trimestre... 1 pta.
 Semestre... 1.50
Fuera de Santona
 Trimestre... 1.50
 Semestre... 2.00
Ultramar
 Semestre... 4 pts
PAGO ADELANTADO
 Comunicados desde
 0.25 á 4 pts. líneas
 Núm. suelto, 10 cts.

SEMANARIO DE INTERESES DE SANTONA Y SU COMARCA

ENSEÑANZA DE LA MUJER



Academia especial de corte y confección

METODO DE OCHARAN.
DON LUCAS DE OCHARAN
 Fundador y Director General de las Academias
 de este sistema en España y Ultramar.
 PROFESORA

D.^a Antonia Aranegui Infante de Dalmau

La profesora que tiene la honra de dirigir á las señoras y señoritas, ofrece su casa para esta nueva enseñanza en España, les participa que á la vez de ser en breves días tan útil y necesario á la mujer y al hogar doméstico, es económico. El método cuesta 10 PESETAS; la enseñanza es aparte, y en la Academia, Aro. n. 3, segundo, Santona-Laredo, de 9 á 12 y de 2 á 6, se dá dicha enseñanza y también se dan lecciones á domicilio.

VALORES DEL ESTADO Y LOCALES
 DE LA
PLAZA DE SANTANDER

Se gestiona toda clase de operaciones sobre los mismos.

Nicolás Ceano-Vivas, Corredor de Comercio
 Muelle num. 47 (Escritorio).—Santander

Pronto remedio.

Con sumo placer vimos en la sesión celebrada por nuestro Ayuntamiento el día 3 del corriente, la plausible sinceridad al poner de manifiesto, el estado económico del Municipio, ciertamente nada alagüeño, y el propósito firme de remediar el mal cuanto sea posible.

El Sr. Santamarina en su corto, pero sadísimo discurso, sin arrodos ni trabas nos dijo desconsoladoras realidades, citando algunas deudas, cuyas cifras espantan al mas

indiferente. Esas hay que pagarlas y ante la insuperable dificultad, yacerán sin realizarse cuantos proyectos de utilidad general haya que introducir en provecho del vecindario.

Quedarán, cual vana ilusión, cuanto de beneficioso pueda idearse por la ilustrada Corporación, la cual necesita de esfuerzos heroicos para salvar la nave municipal, sumergida ya en el fondo de la más completa ruina.

Por otra parte, mucho nos alegraríamos que la situación de la villa permitiera un buen tributo; pero no lo prevemos así; la población disminuye y un horizonte negro se vislumbra en lontananza anunciándonos próximas tempestades.

Sin embargo, hay que confiar con la esperanza de mejores días y en el aliento del nuevo Ayuntamiento, quien sin permitirse lujos, sujetándose en exclusivo á lo estrictamente necesario, bien puede evitar que continúe el ruinoso estado actual.

El Sr. Alcalde D. Angel Blanco con su apoyo á las iniciativas loables del Concejo que preside; sin miras particulares de ninguna especie, y prescindiendo del favoritismo,

mo, "causa," en parte, de muchos males, contribuirá grandemente al remedio.

El Sr. Santamarina, con su reconocido talento, energía, celo y la influencia que ejerce sobre sus compañeros que le estiman en cuanto vale.

El Sr. Ontañón con su valioso apoyo y sanos principios de moralidad que ha defendido desde nuestro semanario.

Los Sres. Steva y San Pedro, con su ilustrada palabra y excelente voluntad.

Los Sres. Barredo y Lopez, hoy enemigos por cosas fútiles, depondrán su ambición de honores ó amor propio, para defender los intereses del pueblo, de que tanto se galardonean en justicia.

El Sr. Valle y Gomez con sus arranques oportunitísimos; el Sr. Serrano, asistiendo á las sesiones, por ser nocturnas y no impedirle la ocupación en su taller y los señores Alonso, San Emeterio y Gallega, demostrando haber interpretado fielmente los deseos de sus electores.

De este Ayuntamiento, lleno de entusiasmo y acometividad, esperamos provechosas reformas en la administración que conjuren la crisis económico-municipal.

LOS SOLTERONES

—¡Qué hombres más perros! —decía siempre D.^a Encarnación cuando las conversaciones versaban sobre matrimonios ó noviazgos.

Una vez la hizo ciertas preguntas sobre su estado y me contestó:

—Yo, bien hubiera podido casarme á juzgar por los muchos que pidieron mi mano, pero reconocí siempre como un disparate el contraer matrimonio... ¿para qué? ¿para ser una esclava? Es un refrán cierto el de que «el bney suelto bien se lame.»

—Si, ciertamente; piensa Vd. bien; porque supongo que Cupido jamás haya inocu-

lado á V. con su flecha ese afecto del alma: el amor.

—¿El amor? ¡Esa es una tontería que se aproxima mucho á la mentira, así es que la que se enamora es una tonta; enamorarse de un hombre equivale á hacer caricias á un cocodrilo para que luego nos devore... ¡Ah! El hombre es un monstruo y las mujeres que creen en sus palabras, bobas del higo...

—D.^a Encarnación, por Dios —la dije— habla Vd. muy escitada y omite las excepciones que nos ofrecen muchos ejemplos que honran al hombre.

—Todos; todos son ustedes iguales y dispenseme. Unos ingratos, unos embusteros, unos viciosos, unos bichos asquerosos...

—Señora, por Dios! —la dije incomodado —¡Si; y Vd., y Vd.! ¿qué? ¿se enfada? pues vuélvase Vd. á contentar, porque me dá lo mismo. Además; esta Vd. faltando á una señora...!

—Lo que he notado —la dije molesto de veras— es que quien falta es Vd., pero de una manera grosera.

Al oír esto D.^a Encarnación, se dejó caer sobre el respaldo de la butaca con el rostro teñido de almazarrón y los ojos como queriendo saltar de sus órbitas, en medio de terribles convulsiones y gemidos de trueno.

Me asusté: cogí el sombrero y salí, disponiéndome á tomar la puerta, pero me ví cogido de los brazos por la robusta Petra, la criada de D.^a Encarnación, y de un salto me-puso otra vez en el gabinete.

—Que tengo mucha prisa —la dije, temeroso.

—Prisa, ¿eh? La prisa se la voy yo á dar á Vd. con al palo de la escoba. A ver; ¿qué há hecho V. á mi señora? —me dijo señalando á D.^a Encarnación que seguía haciendo gestos y palimanes.

—Petra, déjame marchar en busca del médico; yo no tengo culpa de los ataques de tu señora.

—Sí, señor; Vd. tiene la culpa de bailar en so silvante, so sinvergüenza, so....

—¡So puerca! —la dije dispuesto á hacer un gran esfuerzo para desasirme de aquella fiera, que llena de cólera, y sin duda para vengar el ultraje, corrió á la cocina en busca de la escoba, pero yo aligeré las piernas

cuanto permitió mi agilidad y me puse en salvo bajando la escalera con saltos de acrobata, al mismo tiempo que oía las voces de Petra y los grandes alaridos de D. Encarnación.

Salió a la calle, en medio de todo, riéndose del contratiempo, prometiendo vengar aquellas ofensas de doña Encarnación con una sangrienta burla y pensando algún medio para realizarla.

—Ella me dijo que detestaba á los hombres, pues bien; yo la buscaré pretendientes de buen temple que resistan ataques nerviosos y castiguen los arranques belicosos de la tal Petra. ¡Qué bien que D. Encarnación, después de su aversión al matrimonio, se casara! Pero ¿quien diablos cargaría con esa fiera? Ella, es probable que al fin cediera... lo difícil es encontrar hombre capaz de sufrirla. En fin, para no aburrirme, ahora que no tengo nada que hacer durante la temporada de verano, dejaré mis excursiones a Berria, y me dedicaré á buscar por Santofia un mal partido para la solterona. En buen hora por ahí abundan teorías sin capa ni espada capaces de *pinchar* á la dama en estas apacibles noches. Esta tarde hablare á D. Zenón á ver si se merienda á la señora y criada.

Este señor pasó su juventud, según él, echando galanteos y partiendo los corazones tiernos de las jóvenes de su tiempo. Dice que siempre refractario al matrimonio ahora se dejaria convencer á muy poca costa é ingresaria en la cofradía de S. Marcos. Al pobre hombre, la verdad es que lo matan á disgustos con la lluvia de calabazas que le ha caído encima, y se dejará fácilmente convencer si le auguro el triunfo.

Llegué á su casa en ocasión que dormía en su cama y después de suplicar le despertara por ser mi comisión urgentísima, á los pocos momentos salió. Vestía una larga bata blanca sujetada por la cintura con cordón de seda. Cubría su blanca cabeza un churrigüesco gorro, bordado en oro y cubierto de gasas y sus bordes Parecía un costal atado al medio y con uñeros á los extremos que los formaban la cabeza y los pies.

—Hola, mi queridísimo D. Zenón—le dije.

—¿Qué traes por aquí, buena pieza, á esta hora...?

—Si, verdad es que te he privado á Vd. de una agradable siesta, para porporcionarle emociones mucho más agradables.

—¡Ay!—exclamó, exhalande profundo suspiro—Lo dudo; mi aflicción es inmensa, y no hay lenitivo posible con que calmarla. Esta soledad en que vivo es desesperante...

—No lo dije? Pues yo, D. Zenón, vengo á traerle la felicidad; su anhelo... ¡la compañía, tunante!—le dije dándole un efectivo golpecito en el hombro.

—¿Tú? Vamos, tienes gana de broma, con toda formalidad.

—Vaya, vaya; cuéntame, cuéntame y tomenos asiento amiguito; yo siempre te he considerado como á un verdadero amigo.

—Muchas gracias—le dije haciendo esfuerzos para no reír—yo como á tal, estoy siempre dispuesto á servir.

—¿Con que has hablado con Lola?

—No la conozco—repuse sorprendido.

—No le comprendo; entonces...

—Me explicaré, D. Zenón.—He tenido ocasión de escuchar de labios femeniles grandísimos elogios de la persona de Vd.

—De quien?

—De labios femeniles.

—Pero de quien?

—De doña Encarnación; digo, de la tal Encarnación.

—De modo que puedo dirigirme á ella?

—Ella lo está deseando y sus confidencias conmigo creo no tienen otro objeto.

—Ea, pues, si que la conoces, dime el modo de siliarse con ella.

—Por escrito, primero... y luego...

—Si; luego, ya sé lo demás; esperar la contestación, que bien puede ser dándome calabazas.

—Le aseguro á Vd. que no. Con que, D. Zenón, ánimo y á la brecha, como diría mi amigo Porfirio Lopez el impresor.

—Pero....

—Fuera dudas; el triunfo lo tenéis en el tintero; sin recurrir á otros medios....

Me despedí, dejando envuelto en un mar de ilusiones al solteron, y yo satisfechísimo de haber hecho una buena obra y al mismo tiempo cumplir mi venganza con una simple burla.

—¿Se casaran? Haria un mes que no habia visto á D. Zenón, ni tampoco sabia nada de D. Encarnación, ni de sus berrinches.

Supe que no la parecerian del todo malos los galanteos de su congénere solteron, cuando los admitió, y me decidí á visitar á D. Zenón en busca de impresiones.

Me recibí con cariñoso abrazo; después, simulando suma gravedad, me dijo:

—Me caso con Encarnación.

—¿Se ha concertado la boda...?

—Si; y espero tu asistencia al enlace.

No eché en saco roto la invitación y el día de la boda formé en la fila de los convidados á despecho de D. Encarnación que evadía mis sarcásticas miradas con resistencia heroica.

Se celebró la ceremonia y á la felicitación de todos, siguió la mía en esta forma:

—Felicito á V., señora, y deseo que su esclavitud sea llevadera con mi querido amigo el cocodrilo, monstruo, embustero, vicioso, y asqueroso bicho D. Zenón Rufilanchas.

Y quedé vengado.

FEDERICO PECHUT.

COLEGIO

DE San Juan Bautista

Oposiciones á los premios oficiales

En los días 26, 28, 29 y 30 de Junio se verificaron en el instituto de Santander las oposiciones á los premios, en las que los alumnos del Colegio de Santofia han obtenido los siguientes:

Religión

D. Antonio J. Liaño y Villar. Premio

Latín (primer curso)

D. Antonino J. Liaño y Villar. Mención honorífica

D. José Latorre Cervera. Mención

Geografía

D. Antonino Liaño y Villar. Premio

D. José Latorre Cervera. Mención

Francés (primer curso)

Ramon Santamarina. Premio

Retórica y poética

D. Ramon Santamarina. Mención

Geometría y Trigonometría

D. Ramon Santamarina. Mención

Psicología Lógica y Ética

D. Valerio Hernandez. Premio.

D. Ricardo Solana Piedra. Premio

Física y Química

D. Valerio Hernandez. Premio

Historia Natural

D. Valerio Hernandez. Mención.

Ramon Meana. Mención.

Agricultura

D. Valerio Hernandez. Premio

D. Ramon Meana. Mención

D. Ricardo Solana. Mención

Los alumnos de este Colegio han verificado 17 ejercicios y obtenido 16 distinciones ó sean 7 premios y 9 menciones

Han terminado sus estudios alcanzando el grado de Bachiller 10 alumnos. El Sr. D. Ramon Meana con nota de Sobresaliente en el primer ejercicio y el Sr. D. Valerio Hernandez con la calificación de Sobresaliente en los dos ejercicios. Visto este resultado, orgullosos pueden estar, solzándose en su obra, los ilustrados profesores y Director del Colegio de San

Juan Bautista, á quienes damos nuestra más entusiasta felicitación.

También merecen plácemes los alumnos que han alcanzado tan excelentes notas.

¿Qué hará el Gobierno?

Mr. Woodford nos viene con embajadas.

Según la prensa de Madrid dicho señor trae instrucciones de su gobierno muy enérgicas.

Esas instrucciones versarán sobre el pago á loca teja de algunos millones, como indemnización por haberse apresado en Cuba á ciudadanos norte-americanos que favorecían la causa separatista.

Y además, la pronta terminación de la guerra, con la amenaza consiguiente de entrometerse en nuestros asuntos el gobierno yankee.

De todo esto, resulta que las debilidades pasadas de nuestro Gobierno envalentonan más y más á los norte-americanos, y si antes se temía surgiera un conflicto, por el precario estado del país, ahora es muy probable que estalle ante las provocaciones yankees, con la agravante de haberse agotado estérilmente los recursos, sin combatir á ocultos enemigos.

Y á estos enemigos del Norte América, ensobrecidos, poseídos del aliento de los cobardes que se agigantan con los humildes y que se humillan con los fuertes; á estos cobardes, aunque tarde, todavía el pueblo español, noble y fuerte cual ninguno, puede contestar con energía y en caso necesario con la guerra.

Nuestro Gobierno, tratando como amigos á los yankees, es el responsable de tantos vejámenes y tantos insultos como lleva sufridos el pueblo español.

Y entretanto sigue el sacrificio de hombres y dinero en la eterna campaña de Cuba, sin resultados positivos, por no combatir de frente á los verdaderos enemigos que alimentan la insurrección y obtienen indemnizaciones.

Grandioso en las presentes circunstancias sería hacer un llamamiento al agotable patriotismo del pueblo, y pisotear esas notas diplomáticas que tan deplorabilísimas nos resultan.

Enviar á Mr. Woodford con sus legajos á pasco, diciéndole que España es la misma de su gloriosa historia y no puede admitir imposiciones de indignos mercachifles, cuya única honra tienen en el bolsillo.

De no hacer esto, ya puede el gobierno preparar algunos millones para saciar la codicia yankee y que nuestro valiente ejército de operaciones en Cuba regrese á España, abandonando la isla á la rapacidad norte-americana. Encerrar á España en el círculo de su desmoralización interior y apagar el espíritu viril y dignidad del pueblo, sumiéndole en el más completo abatimiento, haciéndole descender del pináculo de su inmarcesible gloria, y á merced de cualquier intrusión de usurpadores extranjeros....

Nuestras actuales relaciones con los Estados Unidos han sido causa de la pérdida del renombre de España como nación valerosa incapaz de soportar ofensas.

En este concepto, á cada complicación internacional, sufriremos provocaciones é insultos.

Recordemos que nuestras posesiones en Oceanía, andando el tiempo, pueden ser codiciadas por el Japon, cuyo creciente poderio pone en alarma á Europa.

Así es que si nuestro Gobierno no procede con energía ahora en la cuestión yankee, la inmediata no es desconocida por nadie.

Manifiesta nuestra deshonra, perdidos nuestros bríos, importara á cualquier na-

ción un ardite, favorecer sus intereses á costa de nuestra debilidad.

Todo cuanto dejamos dicho, viene anunciándose por la prensa y la opinión pública desde el principio de la guerra, sin que nuestro gobierno haya sabido recoger los inefables provechos del patriotismo de los españoles.

F. P.

Noticias

Parace que se cumplen las ordenanzas. Ya era hora.

En virtud de órdenes dadas por el Sr. Primer Teniente alcalde al Jefe y vigilantes, se ha dado el traste con las *matas* que nuestras reventadoras concertaban con las aldeanas, resultando de tales arreglos la carestía de los artículos puestos á la venta en el mercado.

Todas las mañanas un agente inspecciona con reserupulosidad los puestos en la plaza de la Constitución y se han impuesto varias multas á otras tantas *infracoras*.

Además los guardias de consumos de servicio en la carretera y el Jefe de Vigilancia están encargados de no permitir transacciones por aquel sitio.

No podemos menos de dar un aplauso á los tenientes de alcalde, que sin contemplaciones, y teniendo en cuenta el bien de todos, llevan á cabo medidas saneables, contra los abusos que estaban á la orden del día.

Tambien á los panaderos les sientan las costuras.

Muy bien hecho. El pan es el alimento del pobre y si se encarece ó anda falto de peso, trae por consecuencia el hambre.

Los tenientes de alcalde de ambos distritos han publicado un bando en el que se recomienda á los panaderos vaya en cada pieza de pan marcado su peso y el nombre del fabricante.

Al que contravenga, multas, y al que no dé el peso, decomiso.

Conque, ojo, señores panaderos

Se ha la entre nosotros, nuestro querido amigo el inteligente maestro de jardinería de Madrid D. Félix Poucet.

Como en años anteriores, viene á arreglar el jardín de la la Exma. Sra. Marquesa de Manzanedo.

Con objeto de pasar la temporada de verano, han llegado á nuestro villa el Sr. D. Tomas Palacio y señora.

En breve debutara en el elegante coliseo del Casino-Liceo la compañía dramático-comica dirigida por don Enrique Ruiz y en la que figura la celebrada primera actriz D. Isabel Luna.

He aquí la lista de la compañía:

ACTRICES

- D. Felisa Boingontier.
- » Filomena G. Boingontier.
- » Isabel Luna.
- » Amparo Molino.
- » Eugenia Mollar.
- » Marina Puelles.
- » Juana Rubio.
- » Amalia Sanchez.

ACTORES

- D. Federico Augusto,
- » José Dominguez.
- » Mariano Hernandez.
- » Justo Uorro.
- » José Quesada.
- » Enrique Ruiz.
- » Julio Soto.
- » Mariano Utrilla.
- » Luis Aranda.

Por lo numeroso del cuadro de com-

...nias aventuramos á asegurar que cosecharán muchos aplausos y buenas entradas.

Se hallan en nuestra villa á pasar la temporada de verano, D. Eloy Garre y su distinguida familia, á quienes deseamos sea agradable su estancia entre nosotros.

Se nos dice que llegará en breve la Excelentísima Sra. Marquesa de Madanedo. El Sr. Administrador de dicha señora en Madrid se encuentra en nuestra villa.

Han salido en Dirección á Navarra el propietario de este semanario y su hermano D. Crispin Hernandez, en cuyo punto se halla gravemente enfermo el padre de ambos señores.

Hacemos fervientes votos por el restablecimiento del anciano enfermo, deseando feliz regreso á sus hijos.

HELADOS

Se hacen todos los días en el Despacho de Cervezas de la calle de Rentería Reyes. No se sirve á domicilio.

PARA HOY II:

HELADO DE CREMA

ULTIMA HORA

NOTAS CONCEJILES

A la sesión ordinaria celebrada ayer asistieron todos los señores concejales presidiendo el Sr. alcalde D. Angel Blanco.

Se leyó y aprobó el acta de la anterior.

Se dió lectura á una carta de nuestro diputado á Cortes Excmo Sr. D. Manuel Eguiñoz felicitando á los concejales elegidos y ofreciendo su apoyo moral y material en mejoramiento del pueblo de Santoña.

Se dió lectura á una comunicación de la

Junta de ferrocarriles é intereses locales en la despues de algunas consideraciones los Sres. de la Junta creen terminada su misión y por tanto el cese de sus gestiones, de las cuales, para satisfacción del Ayuntamiento, darán cuenta en sesión extraordinaria previo aviso, como asimismo de la liquidación de cuentas.

Con este motivo se entabló animada discusión en la que tomaron parte la mayoría de los concejales, opinando unos que se ratificasen los poderes á la Junta siguiendo en su cometido y otros admitir la dimisión.

Hubiera sido interminable la discusión, en la que tan diferentes y encontrados eran los pareceres, si el Sr. Presidente no hubiera puesto fin al debate, poniendo á votación «si habrá ó no de admitirse la dimisión.»

Dijeron que debía admitirse los Srs Santamarina Alonso, Gallego y Presidente; que no, los demás señores concejales, acordándose, visto el resultado, convocar á la Junta á sesión extraordinaria, el miércoles próximo á las siete de la tarde,

Se leyó una comunicación del Sr. Maestro de Obras, dando cuenta de que la alcantarilla general se halla obstruida en algunos sitios produciendo miasmas que afectan á la salud pública.

El Sr. Ontañón dice que atendiendo á denuncia del D. Juan Sanz, dió órdenes al Maestro de Obras para que procediera, con el personal de barrereros á la limpieza de dicha alcantarilla.

Se habló de la reforma de alcantarillado pero el Sr. Presidente dijo había que contentarse con echar algunos remedios, por no haber dinero.

Pasaron á la Comisión de Hacienda una cuenta de D. Francisco Rocillo de 10 pts; otra de D. Antonio de la Lastra de 750 pts; del Contratista del servicio fúnebre, de 26 pts; de D. Bruno Monreal, de 297 por utensilios para el alumbrado y otra de D. Leonardo Sierra por una campana, de 310 pesetas.

El Sr. Santamarina dijo que la campana adquirida, puesta en la torre de la capilla del Dueso, sería una amenaza á la vida de los fieles.

El Sr. Lopez, apreciándose perito, ne-

gó existiera algún peligro, y el Sr. Ontañón, haciendo caso omiso del «tecnicismo» de Lopez dijo informara el maestro de obras y pasó el asunto á la comisión de Fomento

En jornales, de la semana anterior, 48 pts. 25 cts.; y de la presente, 33 pesetas.

La Jefatura de Obras públicas encarga la publicación de dos anuncios para aprovechar y sanear algunas marismas de la bahía de Santoña.

Queda sobre la mesa una propuesta del Sr. Barredo para que no se abone á los empleados los días que faltan á su servicio.

Pasa á la comisión una nota para adquirir sellos con destino á Secretaría.

La tramitación del alumbrado el eléctrico se halla ultimada, y se publicará el anuncio en la «Gaceta».

Se acuerda adquirir bolas de estrignina para los perros.

Barredo dijo que la mejor estrignina era una contribución á los dueños de los canes.

Se dió lectura del artículo 66 de la ley municipal y con arreglo á lo que prescribe, se acuerda que el número de secciones que componga la Junta municipal sea el de cuatro. Esta se nombrará en sesiones sucesivas.

Se concede permiso para colocar dos cruces en el cementerio á doña Angela Fernández.

El Ayuntamiento falta un expediente, declarando soldado condicional á un mozo del último reemplazo.

El Sr. Alcalde dá cuenta de que en unión del Sr. Santamarina conferenciaron con el delegado de Hacienda, quien había nombrado un comisionado de apremios para proceder contra el Ayuntamiento, pero como prometieran enviar la remesa, se evitó semejante resolución. A los pocos días se enviaron, después de hacer cobros, las 6 000 pesetas correspondientes al cuarto trimestre, quedando en la caja municipal 291 pesetas y habiéndose además adquirido, prestadas, 400 pesetas. Dijo el señor Alcalde no sabía qué hacer: los empleados, sin cobrar sus sueldos y precisándose grandes esfuerzos para evitar que la Diputación provincial haga otro tanto que la Delegación.

Hubo opiniones diversas respecto á los festejos de Septiembre; quien juzgaba que se suprimiesen gastos, y quienes como el Sr. Presidente y Santamarina, que al pueblo, que paga, no hay que privarle de esa diversión anual.

Compondrán la comisión de festejos los Sres. Santamarina, Ontañón, Barredo y Valle.

El Sr. Lopez pide se solicite de Hacienda disminución de tributo á Santoña.

Que el aumento en la sal lo abonen los fabricantes y no el Municipio. Que se reintegre el Ayuntamiento de algunas cantidades que adeuda el partido y que se haga cumplir una escritura, rellenando algunos terrenos frente á la fábrica del Sr. Albo.

El Sr. Vallè, que en breve llegará la Marquesa.

El Sr. Santamarina, que están confeccionados los presupuestos y se acuerda discutirlos en sesión extraordinaria el lunes próximo.

Aviso.

A voluntad de su dueño se vende una huerta cerrada sobre sí, situada en la calle de la Dársena, plantada de árboles, naranjos, limones, frutales, párias americanas y hortalizas. Su cabida es de 111 metros 89 centímetros superficiales, equivalentes á 14'578 pies cuadrados con 74 centímetros.

En esta imprenta informarán.

Se VENDEN cien plantas, ingieras de naranja y limón, jóvenes. Para más informes dirigirse á la Administración de este periódico.

Anuncio

En el establecimiento de D. Francisco Rocillo se hallan de venta papeles para empapelar habitaciones, con caprichosos dibujos y en gran variedad.

Venta y alquiler de bicicletas en el mismo establecimiento.

Imp. de F. Hernandez.—Santoña.

—Si, deme V. más vino—decía Fernanda, con el rostro encendido y las manos trémulas.—Tengo una sed insaciable, y cuanto más bebo, más deseo.

—¿Sabes que estuve oportuno en sacarte pronto del teatro?—dijo D. Paco, llenando por vigésima vez la copa de Fernanda.

—¿Porqué?—preguntó ella riendo.

—Porque estás tan hermosísima, que eres la más poderosa tentación que puede concebirse.

—Una tentación para V?

—Para todos, no lo dudes; por eso me complace el haberte apartado de aquella legión de jóvenes seductores...

—¡Bah! Deje V. que se acerquen á mí; ¿qué importa?... Ya vió V. el monte de tarjetas que dejaron en mi cuarto... No pienso leerlas, no quiero ni conocer sus nombres, ¿para qué?

—¿Qué traes tu?—preguntó bruscamente D. Paco al groom, que entró en el gabinete llevando, en elegante bandeja, un papel azul.

—Para la señorita—dijo el lacayo, presentando la bandeja á Fernanda.

—¡Un telegrama!—dijo la joven, tomando un papel.—¿Qué será?

—Lo advino—contestó D. Paco—Las noticias circulan hoy con la rapidéz del rayo; así habrá corrido la de tu brillantísimo debut, y ese telegrama es, sin duda, de algún empresario de provincias que te hace ventajosas proposiciones.

—Pues que aguarde á que conchuyamos—dijo Fernanda, dejando el telegrama, sin abrir, sobre la mesa.

Seguía la cena, y con ella la conversación, cada vez más animada. D. Paco estaba locuaz y dicharachero como nunca, Fernanda reía mucho con las graciosas frases y los picarescos equívocos del padrino, y Malvina secundaba hábilmente á ambos, manteniendo una especie de prudente neutralidad en el enconado asalto que ambos mantenían.

Tan provocativamente encantadoras eran las frases de Fernanda, y algunas de tan pulida mordacidad, que el senador estaba aturrido y á veces se confesó completamente derrotado. Aquella no era la Fernanda que él había conocido; personalizaba la más irresistible tentación, y D. Paco reconocía complacido que su desenvoltura y sus traviosos desplantes no tenían igual.

Cada vez más empeñados en atrevido torneo, olvidaron los manja-

res que Malvina les ofrecía con insistencia, y con las copas en el lugar de los platos, buscaban solo en el vino alimento á su regocijo, amenizado con anécdotas y citas, y recuerdos y canciones; con los rostros encendidos, los pechos anhelosos, y los ojos centelleantes de impudores y lubricias.

—No te he conocido hasta hoy, chiquilla.—decía D. Paco, estrechando entre sus manos las de Fernanda.—¿Si tus padres te vieran!

—¡Bah!—dijo Fernanda que empezaba á sentir el entorpecimiento de la embriaguez.—Mis padres, á estas horas, estarán roncando tranquilamente, sin acordarse de mí. Deme V. más vino...

—Mira, hazme el favor de hablarme como yo te hablo: tu por tu.

—Dices bien, padrino mío; acepto el tuteo, y derogo todos los respetos y miramientos.

—¿Pero no toman Vds. el té?—dijo Malvina, sirviéndose una segunda taza.—Se vá á enfriar.

—Bébetelo todo—contestó Fernanda.

—Y véte á acostar—añadió D. Paco,—porque estés acostumbrada á recogerlo temprano.

Comprendió Malvina la orden, y sorbiendo de una vez el resto de la taza, se levantó, y despidiéndose del modo más complaciente, se dirigió á sus habitaciones, situadas al lado opuesto del que ocupaban las de Fernanda.

—Oye, Fernandita—dijo D. Paco—canta algo de eso que tu sabes, ahora que puedes cantar para mí solo.

—Si, cantaré, y bailaré como nunca has visto ni oído.

Y cantó tales *complets*, que el mismo senador quedó asombrado. ¿Dónde los aprendió? ¿De quién? Quizás de algún granuja que los entonó en el arroyo; acaso los llevó á sus oídos el viento, arrancándolos de orgiástica bacanal.

Y cuando quiso acompañarlos con apropiado baile, su cabeza cedió al mareo de la borrachera, su cuerpo vaciló, y hubiera caído al suelo, á no sostenerla el brazo de D. Paco rodeando su cintura.

—Date por caída, pues si no es por mí, al suelo vas. Has bebido demasiado.

—¿Cá! La culpa es de esta mesa que me estorba. Ahora verás... Quitémosla de enmedio...

Y uniendo la acción á la palabra, asió el tablero, y en increíble empuje volcó la mesa con platos, copas, botellas y luces, haciendo las

SECCION DE ANUNCIOS

Disponible

FONDA LA MARÍA

PLAZA DE LA CONSTITUCION—SANTONA

AGENCIA

GONZALEZ HAEDO, 7



FUNERARIA

FRENTE A LA DARSENA

Tarifa que ha de regir desde esta fecha para traslación de los cadáveres de esta villa al cementerio municipal de la misma.

ADULTOS		Pts.	PARVULOS		psf.
1.ª preferente, con 4 acompañantes y 2 troncos	25'00		1.ª con 2 acompañantes, 1 tronco	15'00	
2.ª preferente > 4 >	22'50		2.ª > 2 >	12'00	
3.ª > 4 >	15'00		3.ª sin personal > 1 >	7'00	
4.ª > 2 >	10'00		4.ª > 1 >	6'00	
5.ª sin personal > 1 >	7'00				

NOTAS.—1.ª Se aumentarán los troncos para los coches a petición de las familias interesadas con una pequeña diferencia en el precio.—2.ª Si los interesados dispusieran del personal para el servicio del coche, pueden dar aviso previo a esta agencia para que no mande los acompañantes y se señalen las tarifas, deduciendo de los precios dados, una peseta por cada acompañante.

FÁBRICA DE ALPARGATAS
DE
RAFAEL GONZALEZ

Frente al Colegio.—SANTONA

Aviso

Los Chocolates verdaderos superiores de los RR. PP. Religiosos Cistercienses de San Isidro, único representante y depósito calle Alfonso XII, tienda de ultramarinos de Don José Serrano, ruega a todas las personas se dignen probar el chocolate de la Trapa.

Sus precios, 5, 6, 7, 8, 10 y 12 reales libra de 460 gramos.

Calle de Alfonso XII.—SANTONA

La Económica

Nuevo taller de tintorería, lavado de ropas y quita-manchas

Se tiñen a precios reducidos toda clase de prendas de seda, lana y algodón, por los más adelantados procedimientos conocidos hasta el día.

Se limpian asimismo, en seco y al agua sin descoserlos, trajes de señora, caballero y niños, mantas, alfombras, cortinones, chales, sombreros, guantes, cintas, y cuanto la economía y el aseo de una casa pueda necesitar.

Se cuenta para todo está con suficientes elementos y con hábiles operarios, por lo que pueden entregarse los encargos, sobre todo lúps, a las 24 horas de hacerse.

La correspondencia y encargos se reciben en la central de «La Económica» (Nueva Tintorería), Carbajal, 7, y para mayor comodidad del público, en los sucursales de la misma, en Santande Blanca, 6 y Alarazanas, 3, y en Santona D. Facundo Manrique.

ANUNCIO

Una nueva colección de libritos morales para los niños, titulada «Cuentos del Arcipreste» se ha recibido en la imprenta de D. Fermín Hernández.

A lo ameno de su lectura, la enseñanza de sanas doctrinas, el esmero con que están confeccionados y sus bonitos grabados, está en inconcebible baratura.

El ejemplar a 10 y 20 céntimos de pts.

Disponible

Imprenta, Librería y Encuadernación

F. Hernandez

Se confeccionan toda clase de impresos por difíciles y esmerados que sean.

Objetos de Escritorio, novenas de santos y santas y libros de texto.—Encuadernaciones de todas clases a precios económicos.

Plaza de la Constitución.—SANTONA

—116—

tiemblas entre descomunal estrépito de vidrios y porcelanas desmenuzados en miles fragmentos.

Fernanda acompañó el estruendo con sonora carcajada que cesó de repente, pues como si las sombras hubiesen sido precursoras de funesto sueño, sus ojos se cerraron, su cuerpo cayó al suelo por violenta embestida, y rápidamente perdió la conciencia, sintiendo abrasado su rostro por calido aliento de hambrienta bestia.

Las primeras luces del alba penetraban difícilmente por los cruzados cortinajes de los balcones, cuando Fernanda abrió los ojos, tan trabajosamente, que parecía que sobre cada párpado gravitaba enorme peso.

Estaba en su lecho; la lámpara de alabastro que pendía del ensamblado techo, chisporroteaba ágridamente, semejando enconado regaño de irritada harpía.

Sintió un malestar muy grande; sus manos, heladas, tocaron su frente, que ardía; oía extraños zumbidos en torno de su dolorida cabeza, y en una mejilla la atormentaba el fuerte escozor de encarnizado mordisco.

Extendió un brazo sobre las revueltas ropas del lecho, y su mano huyó presurosa al repugnante contacto de un cuerpo frío y viscoso, que la hizo incorporar con violencia.

¿Qué era aquello? Mal escondido entre los ricos encajes del embozo, había un bulto negro de grasicientos y erizados pelos, que Fernanda consideró con terror.

El mismo miedo la dió valor para sacudir las ropas con violencia, y aquel extraño cuerpo saltó al suelo y rodó, descubriendo su estructura. Era una peluca, despeinada, revuelta en unos lados, apelolada en otros por excesivo caudal de cosméticos, y al caer al suelo quedó con los bordes desunidos, semejando gigantesca boca abierta en burlesca carcajada.

Fernanda rió del hallazgo; pero, ¿quién lo llevó hasta allí?

La sed la abrasaba, y por calmarla, saltó del lecho y se dirigió al gabinete donde cenaron la noche antes.

El suelo estaba sembrado de fragmentos de vajilla; la alfombra empapada en vino; la mesa tumbada, como vencida por tremenda borrachera; y en un diván, tendido, con los brazos colgando, D. Paco, dormido, jadeante, con el rostro congestionado, y la boca babeante.

—113—

Fernanda gustaba mucho de la adulación; las lisonjas halagaban grandemente su desmesurada vanidad; pero tan exageradas fueron aquella noche, y tan continuas y pertinaces, que ya se la hicieron pesadísimas, y no pudo menos de suspirar con satisfacción cuando salió del cuarto el último de los visitantes.

—Cierra la puerta, Malvina.—dijo Fernanda apresuradamente.—Que nos dejen en paz siquiera un momento.

—¡Buen triunfo el tuyo!—dijo D. Paco, con entusiasmo; estrechando las manos de Fernanda, junto a la cual estaba sentado en un diván.

—A V. se lo debo, querido padrino.

—No; te pertenece por completo; yo no he hecho más que aconsejarte, y si no hubieras tenido las excepcionales facultades con que te favoreció la suerte, mis consejos no hubieran obtenido ningún buen resultado.

—¿Cómo pagaré a V. cuanto ha hecho por mí!

—Descuida, que ya me lo pagarás, queridita. Y si quieres complacerme, empieza por no mudar de traje; con ese estás hermosísima.

—Pero, ¿he de ir con él a casa?

—¿Por qué no? Desde aquí a la calle te cubrirá perfectamente la gran capa que tienes ahí, y el carruaje nos llevará a casa sin que nadie fije su atención en ti.

—Como V. quiera, pues he de complacerme en satisfacer sus gratísimos deseos.

—Pues mira, son más de las doce; en la obra que queda que representar, no tienes intervención ninguna; de modo que, si te parece bien, marcharemos, antes de que vuelva el enjambre de zánganos que antes nos fastidió.

—Si; vámonos, pues estoy deseando que nadie me interrumpa en el disfrute de la inmensa dicha que gozo esta noche.

—Pues aún será mayor, te lo aseguro.

En la casa les aguardaba suculenta cena, especie de espléndido festín dispuesto por D. Paco, quien tuvo el original capricho de que la mesa fuera puesta y servida en el gabinete, como así se hizo, sentándose a ella Fernanda, D. Paco y Malvina.

Excelente honor hicieron los tres a los diversos platos, entre los cuales el senador hizo menudear las libaciones de exquisitos vinos, con una tenacidad que a cualquiera hubiera llamado la atención.